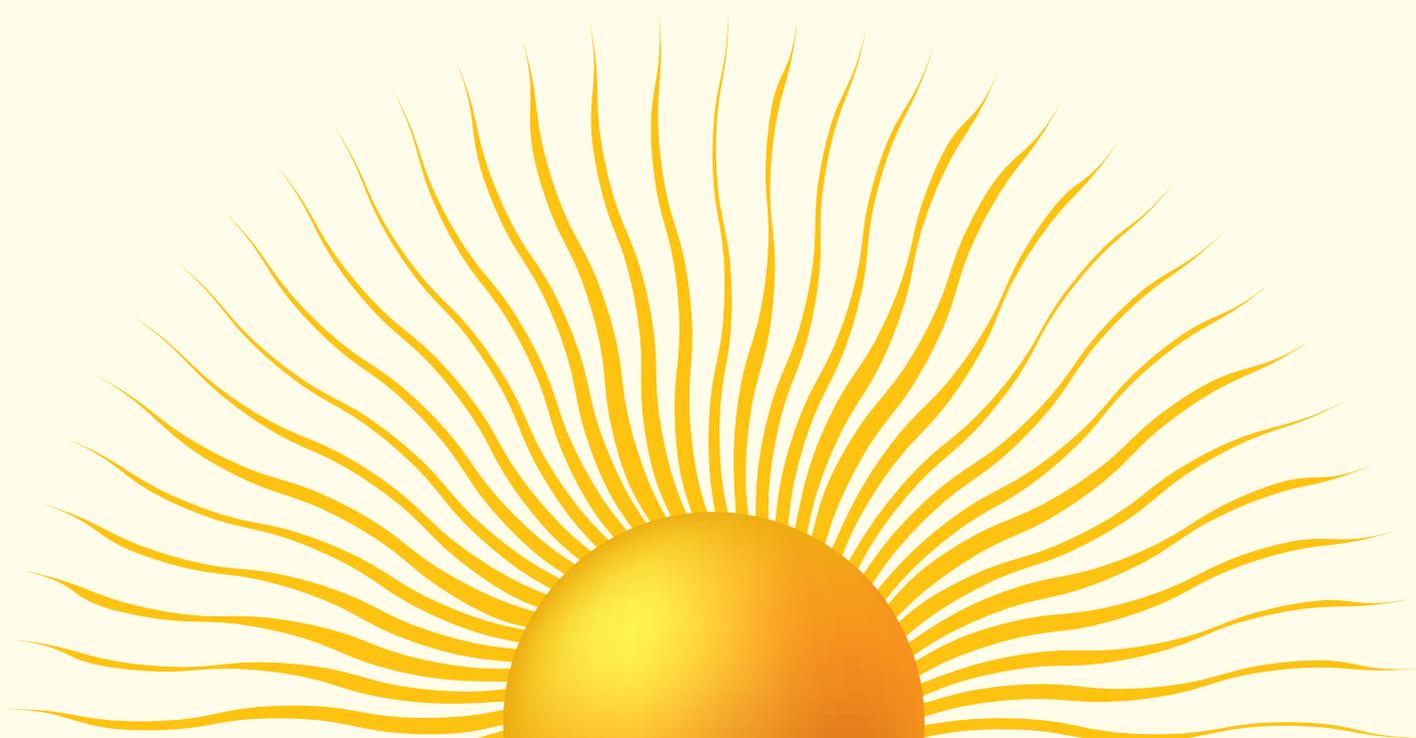


SCIENTOLOGY Y LAS DEFINICIONES CONTEMPORÁNEAS DE RELIGIÓN EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Doctor Alejandro Frigerio,
Profesor asociado de sociología
Universidad Católica de Argentina
Buenos Aires, Argentina

1996



SCIENTOLOGY
Y LAS DEFINICIONES
CONTEMPORÁNEAS DE RELIGIÓN
EN LAS CIENCIAS SOCIALES

SCIENTOLOGY
Y LAS DEFINICIONES CONTEMPORÁNEAS
DE RELIGIÓN EN LAS CIENCIAS SOCIALES

ÍNDICE

I.	Scientology y las definiciones sustantivas de religión	2
II.	Scientology y las definiciones comparativas de religión	5
III.	Scientology y las definiciones funcionales de religión	7
IV.	Scientology y las definiciones analíticas de religión	11
	IV.I. Compartiendo un cuerpo doctrinal	11
	IV.II. Participación en rituales y actos devocionales	12
	IV.III. Experiencia directa de la realidad última	13
	IV.IV. Conocimiento religioso	14
	IV.V. Consecuencias en la vida cotidiana	14
V.	Scientology y las definiciones émicas de religión	16
VI.	Conclusiones	19

Doctor Alejandro Frigerio
Profesor asociado de sociología
Universidad Católica de Argentina
Buenos Aires, Argentina

1996

SCIENTOLOGY Y LAS DEFINICIONES CONTEMPORÁNEAS DE RELIGIÓN EN LAS CIENCIAS SOCIALES

A partir de mediados del presente siglo se ha registrado en la mayoría de las sociedades de Occidente un renovado interés por la diversidad de expresiones del fenómeno religioso. Tal interés se debe a:

- el ascenso o el desarrollo de nuevas religiones particularmente en los Estados Unidos de Norteamérica (como la Sociedad Internacional para la Consciencia de Krishna, la Iglesia de Scientology, la Misión de la Luz Divina, etc.);
- la extensión a nuevas áreas geográficas de religiones ya establecidas en otras (como la de algunas religiones orientales en América y Europa; el Pentecostalismo, la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y los Testigos de Jehová de Estados Unidos a Sudamérica y Europa; la Santería de Cuba a Estados Unidos y países de Centroamérica y la Umbanda de Brasil a Uruguay, Paraguay, Argentina, Chile y, en menor medida a Estados Unidos y Europa);
- los “revivals” de las religiones establecidas (como las reformas carismáticas en el evangelismo y el catolicismo, el ascenso de grupos espiritualistas católicos, etc.) y
- el ascenso de una subcultura espiritual difusa, descentralizada (compuesta de lo que se ha llamado Nueva Era).



El interés por la diversidad religiosa reavivó antiguas discusiones dentro de las ciencias sociales que dieron como resultado unas definiciones más adecuadas de los fenómenos religiosos. Distintos grupos de científicos sociales han optado por diferentes tipos de definiciones, respondiendo a menudo a sus intereses teóricos inmediatos.

Estos diversos tipos de definiciones incluyen:

Definiciones substantivas de la religión que intentan caracterizarla “desde dentro” o en términos de su significado intrínseco;

Definiciones comparativas de la religión que la abordan diferenciándola de otros sistemas de significados;

Definiciones funcionales de la religión que la caracterizan en términos de sus consecuencias sobre otras esferas de la vida social y personal;

Definiciones analíticas de la religión que la caracterizan por los distintos aspectos que abarcan los fenómenos religiosos; y

Definiciones émicas de la religión que consideran religiosos aquellos fenómenos que los miembros de su sociedad o sus instituciones consideran como tales.

La tarea de establecer si un cuerpo de creencias y prácticas constituye o no una religión desde el punto de vista de las ciencias sociales exige atender a la diversidad de definiciones de religión en el debate actual en estas disciplinas.

En las páginas siguientes nos proponemos establecer si Scientology constituye una religión, teniendo en cuenta las diversas definiciones según las cuales se caracteriza a este término por parte de las ciencias sociales en la actualidad.

I. SCIENTOLOGY Y LAS DEFINICIONES SUSTANTIVAS DE LA RELIGIÓN

Las definiciones *sustantivas* de la religión intentan caracterizarla de acuerdo con los *rasgos intrínsecos* que tienen las experiencias religiosas para quienes las practican. Desde

esta perspectiva se definen como religiosas *aquellas experiencias que las personas sienten como extraordinarias, trascendentes y claramente diferentes de la realidad cotidiana que se percibe la mayor parte del tiempo*. Quienes tienen tales experiencias no pueden explicarlas mediante los conceptos y teorías que se emplean usualmente para definir y explicar los acontecimientos de sus vidas. La experiencia bajo estas circunstancias, sin embargo, se les aparece como innegable, más real que la que se percibe en el mundo cotidiano. Dice Peter Berger:

“En el contexto de la experiencia religiosa, la realidad de la vida diaria pierde de manera espectacular su estatus como realidad suprema. Aparece en cambio, como la antesala de otra realidad, una de naturaleza radicalmente distinta y, sin embargo, de inmensa importancia para la persona. A través de este cambio en esta percepción de la realidad, toda la actividad mundana de la realidad cotidiana ve su importancia reducida de modo radical, trivializada; en las palabras del Eclesiastés, reducida a *vanidad*”. (Berger 1974: 130-131)

Desde este punto de vista, la religión se define como el reino de lo extraordinario, lo sagrado, “lo otro”. En otras palabras, la religión es la esfera de la actividad y el pensamiento humanos que gira en torno a experiencias que ponen a la persona en contacto con algo inexplicable, maravilloso, misterioso y majestuoso que no puede explicarse mediante la racionalidad y las teorías a través de las que uno es consciente de los acontecimientos de su vida. Las instituciones religiosas son aquellas que actúan para regular, definir y explicar las experiencias religiosas.

Preguntarse si Scientology se ajusta a las definiciones substantivas de las religiones existentes equivale a investigar si gira en torno, regula o explica algún tipo de experiencia extraordinaria que pone a la persona en contacto con una realidad de otro orden, maravillosa y sorprendente. La respuesta es, a mi entender, afirmativa.

Más allá de la resolución de problemas y la consecución de metas cotidianas, el camino de Scientology promete, a quien aplique a la comprensión de sus prácticas, un avance gradual hacia una felicidad duradera y nuevos estados de conciencia que nunca habría soñado que fueran posibles. La culminación de tales estados de conciencia constituye una experiencia de total libertad en que la persona sería capaz de controlar el universo físico, compuesto de materia, energía, espacio y tiempo, y alcanzaría una total omnisciencia. El sentido de la vida y la muerte y el sentido del universo se le aparecerían entonces claramente. La Iglesia de Scientology declara:

“La persona consta de tres partes: el cuerpo, poco más que una máquina; la mente, que se divide en analítica y reactiva, que computa y contiene poco más que una colección de cuadros; y el thetán, la vida misma, el espíritu que anima al cuerpo. La clave es que el thetán es superior tanto al cuerpo como a la mente. Pero, ¿cuáles son sus límites? ¿Hasta qué altura puede llegar en último término?

“De la búsqueda de estas respuestas surgió el tema de Scientology, y se abrió la puerta a la comprensión plena del potencial espiritual”.

“Ese estado se llama Thetán Operante... Aunque carece de masa, movimiento, longitud de onda o ubicación en el espacio y en el tiempo, el thetán es capaz, sin embargo, de lograr *cualquier cosa*. Por consiguiente, el Thetán Operante u OT (del inglés Operating Thetan) puede definirse como alguien que, “a sabiendas y voluntariamente es causa sobre la vida, el pensamiento, la materia, la energía, el espacio y el tiempo”.

“Por lo tanto, hay motivos de sobra por los que se ha descrito a Scientology como la consecución de esperanza más fundamental para la libertad espiritual de la persona; eliminando los impedimentos acumulados durante siglos y volviendo a nuestro estado original, con todas las capacidades que son nuestras de manera inherente”. (*El Manual de Scientology, 1994, página lxxxv*).

Una publicación de la Iglesia describe de la siguiente manera los resultados que pueden lograrse al alcanzar el nivel final de Thetán Operante:

“Estas verdades son esenciales para tu supervivencia como OT y tu capacidad de alcanzar la libertad espiritual total. Tus conceptos del tiempo, el futuro y el pasado cambiarán repentinamente, y experimentarás un nuevo e incomparable nivel de estabilidad y conocimiento que permanecerá contigo durante esta vida y las futuras”. (*Revista Source 99:21*)

La diferencia entre esta experiencia de libertad y omnisciencia por un lado y la experiencia humana común es clara. Más aún, la doctrina de Scientology sostiene que quien sigue la ruta marcada puede alcanzar la experiencia de la “exteriorización”, en la que el *thetán* (espíritu) deja el cuerpo y existe de forma independiente de la carne. Al exteriorizarse, la persona podría ver sin los ojos del cuerpo, oír sin los oídos y tocar sin las manos, adquiriendo la certeza de que es ella misma (el thetán) y no su cuerpo. De acuerdo a Scientology, la exteriorización del thetán denota la obviedad de que el espíritu es inmortal y está dotado de capacidades que exceden a aquellas que podrían predecirse mediante el razonamiento cotidiano:

“El thetán es capaz de dejar el cuerpo y existir de forma independiente de la carne. Exteriorizada, la persona puede ver sin los ojos del cuerpo, oír sin los oídos del cuerpo y tocar sin las manos del cuerpo. Antes, la persona tenía muy poca comprensión de esta separación de su mente y de su cuerpo. Con la acción de exteriorizarse alcanzable en Scientology, una persona adquiere la certeza de que es ella misma y no su cuerpo”.
(*¿Qué es Scientology?* 1992:147)

En resumen, como el amplio número de religiones que a nivel internacional constituyen el “fermento religioso” de las últimas décadas (las religiones de origen oriental, el pentecostalismo y las religiones afroamericanas, entre otras) las experiencias religiosas que no son ordinarias ni cotidianas tienen un lugar central en Scientology. Al igual que en otras religiones, tales experiencias son por una parte incentivadas, reguladas e interpretadas por la doctrina, y por otra se toman como prueba de la corrección de la cosmovisión sostenida por el grupo. Consecuentemente, Scientology se ajusta a las definiciones sustantivas de religión en uso en las ciencias sociales de la actualidad.

II. SCIENTOLOGY Y LAS DEFINICIONES COMPARATIVAS DE RELIGIÓN

Algunos autores han planteado una definición de religión que la distingue de otros sistemas de significado (entendiendo por tales unos cuerpos de pensamiento o tradición teórica que dan significado a la realidad y a la experiencia vital). Así, por ejemplo, Glock y Stark (1965) distinguen entre las “perspectivas humanistas”, que constituyen intentos de volver significativa la vida del persona, de las religiones que, por el contrario, aseguran que han descubierto o trazado caminos para descubrir el *verdadero* sentido de la vida. La diferencia entre unos y otros sistemas consiste en que en el caso de las perspectivas humanistas, se busca intencionalmente otorgar a la vida un significado que concita acuerdo y relativamente dotado de libre albedrío; en el segundo caso se presupone que la misma posee un sentido *preexistente* al que el individuo o el grupo social quiera darle, y que es posible ponerse de acuerdo con el significado expuesto. Al respecto, dice Reginald Bibby:

“Las perspectivas religiosas implican la posibilidad de que nuestra existencia tenga un significado que precede al que nosotros como humanos decidimos darle. En contraste, las perspectivas humanistas dejan de lado la búsqueda del significado de la existencia para favorecer una nueva preocupación por dar significado a la existencia”
(Bibby 1983, 103)

Desde esta perspectiva, preguntarse si Scientology constituye una religión es investigar si postula un sentido para la vida de la persona que *preexiste y se considera verdadera e inmutable*. En relación a este punto, podemos señalar que según Scientology a la persona se le define como un ser espiritual. Se afirma que la persona no *tiene* un espíritu, sino que lo que la persona es verdaderamente, *es* un espíritu. A este espíritu se le denomina “thetán”, nombre tomado de la letra griega *theta*. Se asegura que la persona existe por sí misma como ser espiritual. La capacidad artística, la fortaleza de la persona y su carácter individual son todas manifestaciones de la naturaleza espiritual de la persona. El thetán constituye la persona misma.

Según Scientology, la persona está compuesta de un cuerpo, una sustancia o composición física organizada; una mente que consiste de cuadros, grabaciones de pensamientos, conclusiones, decisiones, observaciones y percepciones; y el thetán. Se concibe al thetán como el creador de las cosas. Tiene animación y vida aún sin la mente y el cuerpo, y utiliza la mente como un sistema de control entre él mismo y el universo físico. Los scientologists sostienen que la persona es un thetán, y que el thetán es la fuente de toda creación, es inmortal y es la vida en sí, con un potencial creativo infinito, y, si bien no es parte del universo físico, tiene la capacidad potencial de controlar este universo compuesto de materia, energía, espacio y tiempo.

Por otra parte, Scientology asegura de forma explícita que el entrenamiento en su doctrina proporciona una comprensión de la persona, de sus potenciales y de las dificultades a las que se enfrenta, que va mucho más allá de lo que se enseña en las ciencias humanas o sociales. Con el conocimiento de los principios de Scientology, la persona podría comprender, por ejemplo, por qué algunas personas tienen éxito mientras otras fracasan, por qué una persona es feliz mientras otra no lo es, y por qué algunas relaciones son estables y otras se destruyen. El entrenamiento en Scientology permitiría a quien se dedicara a ello a conocer el misterio de la vida y a lograr una absoluta comprensión de su propia naturaleza inmortal. A través de las enseñanzas de L. Ronald Hubbard difundidas por la Iglesia, la persona puede lograr el desarrollo de todas sus capacidades a través de las “Ocho dinámicas” postuladas en su cosmovisión. Estas dinámicas, o áreas a través de las cuales se expresa la actividad humana, son:

1. La persona; 2. La familia y el sexo; 3. Los grupos; 4. La humanidad; 5. Todas las formas de vida; 6. El universo físico; 7. La espiritualidad y 8. El infinito o Ser Supremo. (*Scientology 0-8: El Libro de los Fundamentos*, páginas 83-93)

El objetivo de las enseñanzas de la Iglesia es aumentar el nivel de conciencia de la persona para que esta pueda controlar e influir en todas las dinámicas de la vida.

En resumen, como la mayoría de las religiones, Scientology afirma haber revelado el misterio de la vida. No plantea un sentido arbitrario para la vida humana, sino que afirma haber descubierto el *verdadero* sentido. Haciendo esto, se diferencia de las perspectivas humanistas: no plantea o sugiere valores y normas éticas para dar significado a la vida humana. Por el contrario, *afirma saber qué es verdaderamente la persona y cuál es el significado de su vida*. Al mismo tiempo, y a pesar de emplear un vocabulario semejante al de las ciencias, la puede diferenciar claramente de éstas, dado que no pretende describir como suceden las cosas, no formula preguntas, ni presenta una hipótesis para que se contraste y sea finalmente modificada. Más bien afirma haber descubierto las *verdaderas causas* e invita a compartir dicho conocimiento.

III. SCIENTOLOGY Y LAS DEFINICIONES FUNCIONALES DE LA RELIGIÓN

Otra clase de definiciones caracteriza a la religión por las consecuencias que acarrea a otras áreas de la vida. Las primeras definiciones *funcionales* de la religión surgieron de la obra de Emile Durkheim, y ponían el acento en los sentimientos de solidaridad que evocaban las ceremonias religiosas y sus efectos sobre la cohesión social y la unidad comunitaria. Se ha criticado a estas definiciones desde la base de que, por una parte, existen con frecuencia múltiples religiones en la misma sociedad, poniendo en duda la función cohesiva de la religión para la comunidad como un todo y, por otra, que otros símbolos y rituales no religiosos, como los correspondientes a la nación, el estado o la etnia, pueden cumplir la misma función de crear lazos de solidaridad y sentimientos comunitarios.

En realidad, un cierto número de científicos sociales definen hoy a la religión por sus consecuencias, no en la vida social, sino en la vida individual de las personas. Estos autores definen a la religión como “*una combinación de formas y actos simbólicos que relacionan a la persona con la condición última de su existencia*” (Bellah, 1964: 358) o como “*un sistema de creencias y prácticas por medio de las cuales un grupo de gente se enfrenta a los problemas fundamentales de la vida*” (Yinger, 1970:7). Tales problemas fundamentales incluirían: la percepción de la injusticia, la experiencia del sufrimiento y la conciencia de que la vida carece de sentido y finalidad. Las religiones exponen dos tipos de respuestas a tales problemas de la humanidad. Por un lado, ofrecerían explicaciones para ellos otorgándoles un significado. Por otro, expondrían métodos y programas de acción dirigidos a superar esos problemas.

Desde la perspectiva funcionalista actual, una religión es por tanto una combinación de creencias que dan significado a problemas fundamentales tales como la injusticia, el sufrimiento y la búsqueda del sentido de la vida, y una combinación de prácticas mediante las cuales encarar tales problemas con intención de superarlos. Preguntarse si Scientology se ajusta a esta definición es por tanto investigar si presenta una combinación de prácticas destinadas a superar estos problemas fundamentales de la vida y un sistema de creencias que sirve para explicarlos.

Con respecto a esto, es posible observar, en primer lugar, que la práctica *central de Scientology, la auditación, se presenta en efecto como un camino para superar el sufrimiento*. Afirma que mediante la participación activa y voluntaria en la auditación, mejorará la capacidad personal para hacer frente a los problemas de la existencia, resolverlos y lograr niveles cada vez más altos de conciencia y bienestar espiritual. Los servicios de Scientology se esfuerzan por elevar a la persona a un punto en que sea capaz de poner en orden los factores de su propia vida y resolver sus problemas. Según Scientology, las tensiones de la vida hacen que la persona fije su atención en el mundo material, reduciendo su conciencia de sí misma como ser espiritual y de su entorno. Esta reducción de la conciencia tendría como consecuencia que surjan problemas, tales como dificultades en la relación con otros, sufrimiento, enfermedad e infelicidad. El objetivo de Scientology es revertir la reducción de la conciencia, despertando a la persona. Por tanto, expone soluciones a los problemas fundamentales de la vida mediante procedimientos que llevarían a la persona a incrementar su conciencia y su libertad, y a rehabilitar su decencia, su poder y sus capacidades básicas. Las personas que están más conscientes y alertas serían capaces de una mejor comprensión y una capacidad mayor para manejar sus vidas. Mediante la auditación y el entrenamiento en Scientology, las personas llegarían a saber que la vida es algo valioso y que podrían llevar vidas satisfactorias en armonía con los demás.

Scientology postula que mediante su práctica y entrenamiento las personas se liberarán ellas mismas de sufrimientos tales como miedos irracionales y enfermedades psicosomáticas; se volverían más tranquilas, en un estado de mayor equilibrio, con mayor energía y comunicación; repararán y revitalizarán sus relaciones con el prójimo, alcanzarán sus metas personales, descartarán sus dudas e inhibiciones y adquirirán certeza y confianza en sí mismas, sentirán alegría y comprenderán con claridad, como alcanzar la felicidad. En resumen, Scientology se presenta como un medio para la superación del sufrimiento y las desigualdades de la capacidad individual.

Otro de los elementos que se incluye en las actuales definiciones funcionales de la religión es la concesión de un sentido o explicación para los problemas fundamentales de la vida.

Mediante la explicación de las razones del sufrimiento humano, la mayoría de las religiones alivian de manera indirecta las tensiones que tal sufrimiento produce. Para quienes son adeptos de tales religiones, los problemas de la vida se perciben en menor medida carentes de sentido, injustos e inexplicables, mediante la adquisición de un significado. Las explicaciones doctrinales del sufrimiento dan al mismo tiempo una base para justificar prácticas religiosas destinadas a superar tal sufrimiento: el postulado de las causas de los problemas de la vida puede entenderse como la base para el desarrollo de programas de acciones para superarlos.

Con lo que respecta a esto puede observarse que *Scientology también plantea respuestas al sufrimiento humano al darle una explicación*. La doctrina de Scientology se extiende en particular al describir las razones del sufrimiento. De acuerdo con esta doctrina, la persona es básicamente buena y feliz, y las razones del sufrimiento se encuentran en la “mente reactiva” que se diferencia claramente de la mente analítica, y está compuesta de “engramas”. En *Dianética:La Tesis Original*, el fundador L. Ronald Hubbard declara:

“La persona no es un animal reactivo. Es capaz de autodeterminismo. Tiene fuerza de voluntad. Por lo general tiene una elevada capacidad analítica. Es racional, es feliz y está integrado únicamente cuando él es su propia personalidad básica”.

“El estado más deseable de una persona es el autodeterminismo completo...”.

“La *mente reactiva* consiste en una colección de experiencias recibidas durante un momento no analítico que contiene dolor y antagonismo real o imaginado contra la supervivencia de la persona...”.

“Cuando una lesión o enfermedad suplanta a la mente analítica, produciendo lo que comúnmente se conoce como “inconsciencia”, y cuando están presentes el dolor físico y el antagonismo hacia la supervivencia del organismo, la persona recibe un *engrama*...”.

“Al despojar a la mente reactiva de su contenido doloroso del pasado, la mente analítica se puede colocar al mando total del organismo”.

“En el momento en que un persona o un grupo llega a poseer esta capacidad, llega a poseer autodeterminismo. Mientras estos posean mentes reactivas, las irracionalidades persistirán”. (Hubbard, 1990: págs. 31-32).

Para Scientology, entonces, el ser humano es básicamente bueno, feliz e integrado, y la raíz de su infelicidad se encuentra en los engramas. Por lo tanto, la práctica de la auditoración se plantea como el único medio idóneo para sacar los engramas de la persona y capacitarla para convertirse en un “Clear”, es decir, devolverla a su estado de “individuo básico”. Ambos términos significan: “el ser no aberrado en completa integración y en un estado de la máxima racionalidad posible. Un *Clear* es alguien que mediante la terapia se ha convertido en el *individuo básico*. El individuo básico responde de modo invariable en todas las dinámicas y es esencialmente bueno. Las virtudes del individuo básico son innumerables. Sus vicios intencionales y sus dramatizaciones destructivas son inexistentes. Es cooperativo, constructivo y dotado de un propósito. En resumen, se ajusta mucho a aquel ideal que la humanidad reconoce como un ideal. Esto es una parte indispensable del conocimiento funcional del auditor, ya que las desviaciones del mismo denotan la existencia de aberración, y tales desviaciones son impuestas y no son naturales ni son parte alguna del autodeterminismo del individuo”. (Hubbard 1990, págs. 31-32).

Resumiendo, Scientology proporciona una respuesta al sufrimiento humano al darle, como la mayoría de las tradiciones religiosas, una explicación y postular, a partir de esta explicación, una vía de solución. La explicación del sufrimiento humano reside en los “engramas”. Los engramas se describen como cuadros de imagen mental inconscientes, poderosos e influyentes que tienen masa y energía. La principal solución propuesta para superar el sufrimiento consiste en la práctica de la auditoración que permite la localización y el dominio de los engramas. La auditoración se presenta como un camino para superar el sufrimiento, ya que postula que mediante la participación activa y voluntaria de la persona, esta logrará mejorar su capacidad de hacer frente a los problemas de su existencia, resolverlos y lograr cada vez mayores niveles de conciencia y bienestar espirituales.

Scientology también *proporciona una respuesta a la experiencia de la injusticia* cuando se percibe como una distribución desigual de capacidades entre las personas, al postular que la pérdida de capacidades se debe, al menos en parte, a transgresiones e irresponsabilidades del pasado. Al mismo tiempo, da una solución a esta pérdida presentándose como un camino para recuperar estas capacidades. Adicionalmente, Scientology *proporciona una respuesta a la experiencia de que la vida carece de sentido y a la experiencia de la muerte* al postular que la persona es un ser espiritual inmortal cuyas experiencias se extienden más allá de una vida y al afirmar que la muerte es una transición a través de la cual atraviesa la persona mientras sigue estando consciente. Como declara la Iglesia de Scientology:

“No hace falta decir que la ética es un tema que el scientologist toma muy en serio. Al avanzar en El Puente (El Puente hacia la Libertad Total, el camino de Scientology) y ser más y más él mismo, se vuelve, igualmente, más ético, pero además considera esto como un asunto de responsabilidad personal que se extiende mucho más allá de esta vida. Porque, a diferencia del materialista que cree que la muerte es el fin de la vida, la consciencia y la responsabilidad; el scientologist la ve como una transición a través de la cual uno se lleva su pasado: un pasado por el que sigue siendo responsable.

“También sabe que las capacidades que está recuperando se perdieron, en parte, a causa de transgresiones e irresponsabilidades. Por consiguiente, la honestidad, la integridad, la confianza y la preocupación por sus semejantes son mucho más que meras palabras. Son principios para para vivir de acuerdo a ellos”. (*El Manual de Scientology*, l xxxviii)

Consecuentemente, Scientology se ajusta al concepto de religión tal como se define actualmente desde una perspectiva funcionalista al constituir un conjunto de creencias por medio de los cuales un grupo de gente otorga significado a problemas fundamentales tales como la injusticia, el sufrimiento y la búsqueda del sentido de la vida y un conjunto de prácticas mediante las cuales confronta tales problemas e intenta superarlos.

IV. SCIENTOLOGY Y LAS DEFINICIONES ANALÍTICAS DE LA RELIGIÓN

Otra de las formas en que se define actualmente a la religión en las ciencias sociales es de manera *analítica*, esto es, caracterizándola por las distintas maneras en que la religión se manifiesta. Desde esta perspectiva, se considera que existe un considerable consenso entre todas las religiones sobre las formas en que la persona religiosa expresa su religiosidad, mediante el que se hace posible establecer aquellos aspectos que constituyen tal religiosidad. Estos aspectos incluyen:

- a) Compartir las creencias que constituyen el cuerpo doctrinal del grupo; b) Participar en rituales y actos devocionales, c) Experimentar un contacto directo con la realidad última, d) Adquirir información religiosa, y e) Experimentar cambios o resultados en la vida cotidiana derivados de los restantes aspectos de la religiosidad (Stark y Gluck, 1985)

Desde este punto de vista, preguntarse si Scientology constituye una religión equivale a investigar si la Iglesia de Scientology como institución espera de sus adeptos que sean religiosos, es decir, que manifiesten religiosidad en las diferentes formas que se consideran universales.

IV.I. COMPARTIENDO UN CUERPO DOCTRINAL

Se ha mantenido que las instituciones religiosas esperan de sus adeptos que compartan sus principios doctrinales (Stark y Gluck 1985: 256). Respecto a esto puede observarse que la Iglesia de Scientology expone un todo interrelacionado claramente estructurado para que sus adeptos adquieran su cuerpo doctrinal. En efecto, la práctica de Scientology se compone a partes iguales de auditación y entrenamiento en sus principios. La Iglesia afirma que mientras la auditación le permite a uno ver como sucede algo, el entrenamiento enseña por qué.

El material empleado en los cursos de entrenamiento consiste en libros, publicaciones, películas y conferencias grabadas del fundador de la Iglesia que se estudian en un orden preestablecido. Este material tiene un estatus equivalente a las escrituras de las religiones tradicionales: no se interpreta ni se explica. Por el contrario, se presta considerable atención a que el discípulo reciba la palabra del fundador en su “forma pura”. Los scientologists creen que el Sr. Hubbard encontró un camino exacto y funcional a la salvación espiritual: Si al seguir uno de los procedimientos del fundador, el scientologist no alcanza los efectos esperados, es porque no los ha comprendido o aplicado correctamente. De tal modo, se descarta la posibilidad de que pudiera existir un error en la versión original de la palabra del Sr. Hubbard.

A quienes dirigen el entrenamiento directo en Scientology se les llama “supervisores”, y se les reconoce como expertos en la tecnología de estudio y diestros en localizar y manejar los obstáculos que puedan encontrar los estudiantes. El rol del supervisor también se define como asegurarse de que la doctrina se imparta adecuadamente y no se produzcan versiones diferentes o interpretaciones divergentes. El supervisor no da conferencias y no plantea a los estudiantes su propia versión del tema. Se prohíbe terminantemente que el supervisor plantee cualquier tipo de interpretación verbal de los materiales para prevenir cualesquiera alteraciones del original.

IV.II. PARTICIPACIÓN EN RITUALES Y ACTOS DEVOCIONALES

Otra de las formas mediante las cuales las instituciones religiosas parecen esperar que sus adeptos demuestren su religiosidad es mediante la participación en rituales y actos devocionales. A este respecto, es posible observar en primer lugar que la Iglesia de Scientology

celebra los mismos rituales que otras instituciones religiosas, tales como servicios dominicales, matrimonios, funerales y ceremonias de asignación de nombre para los recién nacidos.

Sin embargo, no son éstas las únicas actividades que están estructuradas ritualmente en Scientology. La auditación, la práctica central de Scientology constituye una actividad ritual en el sentido que un antropólogo le da a este término: un proceso sumamente estructurado que se ajusta a reglas rigurosas y se repite meticulosamente. En efecto, la auditación se realiza de acuerdo a una serie de pasos cuidadosamente establecidos que desarrolló el fundador de la Iglesia y que deben seguirse sin variaciones. Para la Iglesia de Scientology, la auditación exige un camino preciso, una ruta exacta para alcanzar estados de conciencia más elevados. La auditación se define como una actividad precisa, codificada con precisión y que sigue unos procedimientos exactos:

“La auditación emplea *procesos*, series *exactas* de preguntas planteadas o instrucciones impartidas por un auditor para ayudar a la persona descubrir cosas sobre sí misma y mejorar su condición. Existen muchísimos procesos de auditación diferentes, y cada uno de ellos mejora la capacidad de la persona para confrontar y manejar parte de su existencia. Cuando se logra el objetivo específico de cualquier proceso, se termina ese proceso y entonces puede recorrerse otro dirigido a una parte diferente de la vida de la persona.

“Desde luego, se *podrían* hacer un número ilimitado de preguntas, las cuales podrían ayudar a una persona o no. En Dianética y Scientology, el logro es que L. Ronald Hubbard aisló las preguntas e instrucciones *exactas* para producir la mejoría de manera invariable”. (*¿Qué es Scientology?* 1992:156)

Puede observarse entonces que la auditación es un ritual exacto y que la repetida participación en este rito es una condición para que a una persona se la considere scientologist.

IV.III. EXPERIENCIA DIRECTA DE LA REALIDAD ÚLTIMA

Se ha sugerido que la mayor parte de las religiones tradicionales esperan que sus adeptos alcancen en algún momento una experiencia más o menos directa de la realidad última. Esta dimensión de la religiosidad hace referencia a las definiciones sustantivas de la religión, y ya nos hemos extendido sobre esto al revisar las definiciones sustantivas de la religión. Mencionábamos entonces que las experiencias religiosas que no son ordinarias ni cotidianas, tienen un lugar central en Scientology. Al igual que en otras religiones, se anima a tales experiencias, y se las interpreta, de acuerdo a las doctrinas de la religión, y asimismo se las toma como prueba de la corrección de la cosmovisión del grupo.

Scientology se presenta a sí misma como un camino paulatino, claramente definido y seguro para mejorar la conciencia, conduciendo a las personas de una condición de ceguera espiritual a la felicidad de la existencia espiritual. Promete a sus adeptos que tal ampliación de su conciencia los capacitará finalmente para darse cuenta de su propia inmortalidad, lograr la libertad total, la omnisciencia, y para comprender directamente el sentido de la vida, la muerte y el universo.

La meta expresa de Scientology es lograr la rehabilitación completa y total de las capacidades innatas de la persona como ser espiritual inmortal. Tales capacidades lo pondrían en causa, con pleno conocimiento, sobre materia, energía, espacio, tiempo, forma, pensamiento y vida. Al alcanzar este estado, la persona sería capaz de una comprensión directa del infinito:

“En el nivel de Thetán Operante uno trata con la propia *inmortalidad* de la persona como ser espiritual. Uno trata con el thetán mismo en relación a la eternidad, no a la eternidad que se encuentra *detrás* de él, sino a la eternidad que se extiende *ante* él.”
(¿Qué es Scientology? 1992:222)

Podemos señalar entonces que la Iglesia de Scientology espera que sus adeptos alcancen, mediante la participación en sus prácticas y el entrenamiento en su doctrina, una mejora paulatina de la conciencia, que resultaría finalmente en una experiencia directa de la realidad última.

IV.IV. CONOCIMIENTO RELIGIOSO

Las definiciones analíticas de la religión sostienen que las instituciones religiosas esperan que sus adeptos tengan un mínimo de información acerca de los postulados básicos de su fe, sus ritos, sus escrituras y tradiciones. En relación con esta expectativa, hacemos notar que la práctica de Scientology se compone a partes iguales de auditación y entrenamiento. El compromiso que se espera de sus adeptos incluye que adquieran el conocimiento de sus principales doctrinas. Con respecto a esto, la Iglesia afirma:

“Mediante la auditación uno llega a ser libre. Esta libertad *debe* incrementarse mediante el conocimiento de como *permanecer* libre. Scientology contiene en sus axiomas la anatomía de la mente reactiva y la disciplina y y la destreza necesarias para manejar y controlar las leyes de la vida. Así pues, la práctica de Scientology se compone, a partes iguales, de auditación y entrenamiento en los principios de Scientology, que incluyen la tecnología de su aplicación. Conocer los mecanismos por los que se puede perder la libertad espiritual es en sí una libertad y pone a la persona fuera de la influencia de estos mecanismos.

La auditación permite a uno ver *como* sucedió algo, el entrenamiento enseña el por *qué*". (*¿Qué es Scientology?* 1992:164)

Puede señalarse entonces que, como en la mayor parte de las tradiciones religiosas, la exposición de las enseñanzas del movimiento se ve con buenos ojos por la Iglesia de Scientology. La adquisición de información religiosa se asegura por la doctrina misma mediante el premio simbólico para quienes la hacen suya: quienquiera que adquiera conocimiento de sus principios puede controlar las leyes de la vida y verse libre de los peligros que amenazan a su libertad espiritual.

IV.V. CONSECUENCIAS EN LA VIDA COTIDIANA

Se ha señalado que la mayor parte de las instituciones religiosas esperan que sus creencias religiosas, la participación en rituales, la experiencia religiosa y el conocimiento de las principales doctrinas tengan consecuencias en la vida cotidiana de sus adeptos. Como tratamos al referirnos a las definiciones funcionales de la religión, Scientology postula que mediante su práctica y entrenamiento las personas se liberan de miedos irracionales y enfermedades psicosomáticas; se vuelven más calmadas, logran un mejor estado de equilibrio, de energía, se comunican mejor; reparan y revitalizan sus relaciones con el prójimo; alcanzan sus metas personales; descartan sus dudas e inhibiciones adquiriendo confianza en sí mismas; sienten alegría y entienden claramente como alcanzar la felicidad.

Otro cambio que la Iglesia de Scientology espera de sus adeptos es que ayuden a otros a cambiar las condiciones que desean mejorar, animándolos a que se conviertan en auditores:

“La necesidad de auditores es grande, ya que es evidente que solo se puede salvar a las personas de una en una. A diferencia de las religiones congregacionales, esta salvación ocurre finalmente en Scientology en una relación uno a uno entre el auditor y el preclear. Muchos scientologists se entrenan para convertirse en auditores, y cualquiera que quiera ayudar a sus semejantes puede hacer lo mismo. Pero no es en absoluto menos importante que uno puede alcanzar una habilidad mayor de lo que jamás creyó posible para manejar la vida. No existe ningún propósito que valga más la pena que ayudar a los semejantes, ni hay mejor forma de lograr este propósito que convirtiéndose en auditor. Los auditores aplican con la auditación lo que han aprendido para ayudar a otros y para cambiar las condiciones dondequiera que encuentran que estas precisan mejorarse.

Esta es la misión del scientologist entrenado, y es en su comprensión, en su compasión y en su destreza donde residen los sueños de un mundo mejor”. (*¿Qué es Scientology?* 1992:169)

Podemos señalar, entonces, que como la mayoría de las instituciones religiosas, la Iglesia de Scientology espera que compartir sus creencias, participar en sus rituales, experimentar directamente la realidad última y el conocimiento de sus doctrinas principales tendrá consecuencias en la vida cotidiana de sus adeptos. Estas consecuencias incluyen la mejora de la capacidad para manejar sus propias vidas; la mejora de sus propias capacidades y una mejor disposición y capacidad para ayudar a otros.

En resumen, se puede observar que la Iglesia de Scientology espera que sus adeptos sean personas religiosas, en el sentido que las definiciones analíticas de la religión dan a este término. En efecto: proporciona una estructura para que sus adeptos puedan compartir sus principales doctrinas y espera que aquellos que participan alcancen una experiencia directa de la realidad última, adquiriendo información sobre los principios de su fe y experimentando las consecuencias en sus vidas cotidianas. Por tanto, según las definiciones analíticas de la religión, la Iglesia de Scientology constituye una institución religiosa, ya que sus expectativas en relación a sus adeptos corresponden a las que tales instituciones esperan de las personas religiosas.

V. SCIENTOLOGY Y LAS DEFINICIONES ÉMICAS DE RELIGIÓN

El punto de vista “émico” en antropología es aquel que presta atención a la clasificación de las ideas de quienes participan en una cultura determinada. Se opone al punto de vista “ético”, que es el que deriva de las clasificaciones conceptuales de alguna de las teorías de las ciencias sociales. Hasta aquí hemos empleado definiciones de la religión tomadas desde el punto de vista teórico, es decir, desde el punto de vista de los científicos sociales que participan en el debate actual acerca de lo que constituye una religión y cuáles son sus características. En esta sección consideraremos el punto de vista *émico*, o sea, el punto de vista de los participantes en la sociedad.

Preguntarse si Scientology es una religión desde el punto de vista *émico* es preguntarse si ha sido considerada como tal en los contextos culturales específicos donde desarrolla sus actividades. Como la Iglesia de Scientology es una institución internacional, estos contextos

se encuentran en muchos países. Como se trata de sociedades complejas, esto numerosos subgrupos: los propios scientologists, las instituciones gubernamentales y los estudiosos de temas religiosos se cuentan entre quienes se han pronunciado públicamente sobre este tema.

En primer lugar, es posible observar que los *propios scientologists* presentan a Scientology como una religión en sus escritos y documentos públicos. (Ver por ejemplo, *¿Qué es Scientology?* 1993:1, 7, 141, 147; LRH Book Compilations de *¿Qué es Scientology?* 1994:iii).

En cuanto a las *instituciones gubernamentales*, se ha considerado que Scientology es, para propósitos legales y de exención de impuestos, una religión en los países en que ha desarrollado sus actividades. Los organismos gubernamentales que han declarado explícitamente que Scientology es una religión incluyen:

Organismos del poder ejecutivo:

Ministerio de Educación y Cultura de Baviera, 1973; Departamento de Estado de EE. UU. , 1974; Agencia de la Seguridad Social de Angers, Francia, 1985; Oficina Nacional del Servicio de Inmigración y Naturalización, EE. UU., 1986; Distrito de Shoneberg, Berlín, Alemania, 1989.

Organismos fiscales:

Departamento de Administración y Finanzas de Zurich, Suiza, 1974; Departamento de Tributación de Florida, EE. UU., 1974; Oficina de Impuestos de Australia, 1978; Junta Californiana de Concesión de Tribuciones, 1981; Departamento de Impuestos y Aduanas de Canadá, 1982; Servicio de Tributación de Pau, Francia, 1987; Inspector de Impuestos de Sociedades de Amsterdam, Holanda, 1988; Comisión de Impuestos de Utah, EE. UU. , 1988; Comisión de Impuestos de la Ciudad de Nueva York, EE. UU., 1988; Oficina Federal en Finanzas, Alemania, 1990; Comisión de Impuestos de Monza, Italia, 1990; Comisión de Impuestos de Lecco, Italia, 1991; Servicio de Tributación Interior de EE. UU., 1993; Comisión de Impuestos de California, EE. UU., 1994.

Organismos judiciales:

Tribunal de Apelación en Washington, D. C., EE. UU., 1969; Tribunal del Distrito de Columbia, EE. UU., 1971; Tribunal de San Luis, Missouri, EE. UU., 1972; Tribunal Australiano de Delitos Menores de Perth Australia, 1970; Tribunal de Distrito de Stuttgart, 1976; Tribunal de Munich, Alemania, 1979; Tribunal de Apelaciones de París, 1980; Tribunal de Apelaciones del Estado de Oregon, 1982; Tribunal de Distrito de Estados Unidos en Washington, 1983; Tribunal Superior de Massachusetts, 1983;

Fiscalía General de Australia, 1973; Tribunal Superior de Australia, 1983; Tribunal del Distrito Central de California, Estados Unidos, 1984; Tribunal de Apelaciones de Vancouver, 1984; Tribunal de Distrito de Stuttgart, Alemania, 1985; Tribunal de Apelaciones de Munich, Alemania, 1985; Tribunal de Padua, Italia, 1985; Tribunal de Bolonia, Italia, 1986; Tribunal Regional de Hamburgo, Alemania, 1988; Tribunal de Berlín, Alemania, 1988; Tribunal de Frankfurt, Alemania, 1989; Tribunal de Munich, Alemania, 1989; Tribunal de Hannover, Alemania, 1990; Tribunal de Milán, Italia, 1991; Tribunal Administrativo de Hamburgo, Alemania, 1992; Tribunal Superior de Alemania, 1992; Tribunal de Nueva York, 1994; Tribunal de Impuestos de Italia, 1994; Tribunal de Distrito de Zurich, Suiza, 1994; Tribunal Supremo de Italia, 1995.

Finalmente, *los estudios realizados por científicos sociales* normalmente se refieren a Scientology como una religión, considerándola parte del creciente grupo de los *nuevos movimientos religiosos*.

Uno de los primeros estudios sobre Scientology, un artículo de Harriet Whitehead (1974) en el libro *“Religious Movements in Contemporary America”*, la sitúa dentro de “la creciente colección de movimientos religiosos totalmente ajenos a la tradición judeocristiana” (1974:547).

De manera similar, la monografía de Roy Wallis, *“The road to total freedom: a sociological analysis of Scientology”* (1977), que analiza el desarrollo histórico y las transformaciones doctrinales y organizativas ocurridas durante la transición de Dianética a Scientology, sitúa claramente el objeto de estudio dentro de los nuevos grupos religiosos. Wallis considera que Scientology es una religión particularmente adaptada para el mercado religioso de la sociedad occidental contemporánea, como señalaría Wilson años más tarde. El énfasis en los beneficios que los adeptos recibirán en este mundo de su práctica religiosa, la utilización de una retórica característica y una organización burocrática y dispuesta racionalmente, reflejan valores occidentales contemporáneos, ya que “la racionalización de la vida en el mundo ha llevado al racionalismo a las instituciones a través de las cuales se obtiene la salvación” (1976:246).

Frank Flynn, en su trabajo *“Scientology as Technological Buddhism”* incluido en el volumen *“Alternatives to American Mainline Churches”*, afirma que Scientology es “el más interesante de los *nuevos movimientos religiosos*” (1983:89), porque “posee muchas estrechas semejanzas con el budismo” (93).

En un capítulo de su libro *“The social dimensions of sectarianism”* (1990), Bryan Wilson afirma que Scientology sería una “religión secularizada” y luego muestra que se ajusta a una lista de 20 ítems que usualmente caracterizan a las religiones, sugiriendo que “A Scientology se la

debe en verdad considerar una religión, y esto en relación a las enseñanzas metafísicas que propone (y no porque describa su organización como una iglesia), sino que es una religión que refleja muchas de las preocupaciones de la sociedad contemporánea” (1990:288). Termina su análisis preguntándose: “Si uno tuviera que proponer lo que sería una religión moderna, acaso Scientology no aparecería como congruente con el mundo secularizado en el que actúa, y del cual extrae la mayor parte de su estructura organizativa y sus preocupaciones terapéuticas” (1990:288).

Se incluye a Scientology como uno de los grupos reseñados en varios de los libros más importantes que estudian nuevos movimientos religiosos: “*New Religious Movements: a Practical Introduction*” de la profesora Eileen Barker (1992), así como tanto en la “*Encyclopedia of American religions*” y el “*Encyclopedic handbook of cults in America*” de J. Gordon Melton (1992). También se discute, junto con otros nuevos grupos religiosos, en “*Cult Controversies: Societal Responses to the New Religious Movements*” de James Beckford (1985); en “*Cults, Converts and Charisma: The Sociology of New Religious Movements*” de Thomas Robbins (1991) y en “*L’Europa delle Nuove Religioni*” de Massimo Introvigne y Jean-François Mayer (1993).

En resumen, adoptando un punto de vista de experiencia, podemos observar que se ha considerado a Scientology una religión en los contextos culturales donde ha desarrollado sus actividades, incluyendo las declaraciones de instituciones gubernamentales, de los miembros de la Iglesia y de científicos sociales a cargo de estudios de los nuevos movimientos religiosos.

VI. CONCLUSIONES

A partir del análisis aquí realizado, podemos concluir que Scientology es una religión desde todas las perspectivas existentes en el actual debate sobre la definición de este término en las ciencias sociales y que hemos revisado en el presente trabajo.

Como en la mayor parte de las religiones que a nivel internacional constituyen el “fermento religioso” de estas últimas décadas (las religiones de origen oriental, el pentecostalismo y las religiones afroamericanas, entre otras) las experiencias religiosas que no son ordinarias ni cotidianas, tienen un lugar central en Scientology. Al igual que en las restantes religiones, tales experiencias tienen lugar en parte incentivadas, reguladas e interpretadas por la doctrina, y en parte tomadas como prueba de la corrección de la cosmovisión sostenida por el grupo. Consecuentemente, Scientology se ajusta a las definiciones *sustantivas* de religión actualmente en uso en las ciencias sociales.

Scientology también se ajusta al concepto de religión tal como se las define actualmente desde una perspectiva *funcionalista*, al constituir un conjunto de creencias por medio de las cuales un grupo de gente da significado a problemas fundamentales tales como la injusticia, el sufrimiento y la búsqueda del sentido de la vida, junto con prácticas mediante las cuales se enfrenta a estos problemas e intenta superarlos.

Como la mayor parte de las religiones, Scientology afirma haber revelado el misterio de la vida. No propone un sentido reconocidamente arbitrario para la vida humana; afirma haber descubierto el verdadero sentido. Al hacerlo así, se diferencia de las perspectivas humanistas: no propone o sugiere valores y normas éticas para dar sentido a la vida humana; asegura, por el contrario, saber lo que es *verdaderamente* el hombre y cuál es el significado *de* su vida. Al mismo tiempo, y a causa de emplear un vocabulario semejante al de las ciencias, se diferencia claramente de estas, dado que no intenta exclusivamente describir como suceden las cosas, no formula preguntas ni presenta hipótesis para su contraste y eventual modificación, sino que asegura haber descubierto las verdaderas causas e invita a compartir su conocimiento. Por lo tanto, Scientology se ajusta a las definiciones *comparativas* que caracterizan a la religión distinguiéndola de las perspectivas humanistas.

La Iglesia de Scientology espera que sus adeptos se conviertan en personas religiosas, en el sentido que las definiciones *analíticas* de la religión dan a este término. En efecto: proporciona un sistema interrelacionado de creencias, de modo que sus adeptos puedan compartir sus principales doctrinas y espera de ellos que participen en actividades rituales, alcanzando una experiencia directa de la realidad última, que adquieran información sobre los principios de su fe y que experimenten consecuencias en sus vidas cotidianas. Por tanto, según las definiciones analíticas de la religión, la Iglesia de Scientology constituye una institución religiosa, ya que sus expectativas en relación a sus adeptos corresponden a las que tales instituciones esperan de las personas religiosas.

Finalmente, adoptando un punto de vista *émico*, se ha observado que Scientology ha sido considerada una religión en la mayoría de los contextos culturales donde ha desarrollado sus actividades, incluyendo las declaraciones de instituciones gubernamentales, de los miembros de la Iglesia y de los científicos sociales que han estudiado los nuevos movimientos religiosos.

En este trabajo hemos considerado la correspondencia entre Scientology y las definiciones modernas de religión empleadas en el campo de las ciencias sociales. Sin embargo, Scientology también parece ajustarse a definiciones de la religión consideradas “clásicas” tanto en antropología como en sociología.

En el campo de la sociología, Max Weber, considerado el “padre” de la sociología de la religión, prefirió no definir el término (Weber 1964:1). Mas bien, clasificó minuciosamente las religiones conocidas en un gran número de tipos diferentes divididos de acuerdo a una gran cantidad de criterios. Scientology parece corresponder a cierto tipo de las “religiones de salvación” que se presentan como un camino para la liberación del espíritu de la reencarnación o el ciclo del nacimiento y la muerte (Weber, 1964: 146). Entre las religiones de salvación, Scientology se clasificaría de acuerdo a los criterios weberianos entre aquellas que:

- han sido fundadas por un profeta que instituyó una doctrina dirigida a posibilitar la salvación de las personas (Weber, 1964: 46)
- poseen rituales sistematizados en un extenso cuerpo de leyes, cuyo conocimiento requiere un entrenamiento especial (Weber, 1964:154);
- afirman que la salvación puede alcanzarse mediante un esfuerzo religioso dirigido al autoperfeccionamiento (Weber, 1964:156)
- han desarrollado un procedimiento dirigido a alcanzar la consagración religiosa de la personalidad (Weber, 1964:156) y
- aseguran que la consagración de la personalidad implica la adquisición de poderes sobrehumanos y la posibilidad de realizar acciones sobrehumanas (Weber, 1964:157).

La correspondencia entre Scientology y este tipo de religión de salvación especificado de acuerdo con las categorías de Weber se expresa con claridad en el siguiente párrafo de *¿Qué es Scientology?*:

“En oposición a los que enseñan que el hombre no puede mejorar y que todo lo que puede uno esperar son alrededor de setenta años en un cuerpo, hay estados más elevados que el de hombre mortal. El estado de OT sí existe, y las personas sí lo alcanzan. Como cualquier otra ganancia en Scientology, se logra en gradiente...

En los niveles de Thetán Operante, algunos de los milagros de la vida se han mostrado plenamente a la vista por primera vez. Uno de estos milagros, y no de los menores, es conocer la inmortalidad y la libertad del ciclo del nacimiento y de la muerte.

El camino es verdadero, y está señalado claramente. Todo lo que uno precisa hacer es situar el pie en el primer peldaño de la escalera, ascender hasta Clear y después subir hasta el nivel de Thetán Operante.

La auditación permite a la persona salvar la distancia entre el *homo sapiens*, con sus drogas, dolores, problemas, trastornos y miedos, y los niveles más altos y la libertad como ser espiritual. Tales estados son obtenibles solo por medio de la auditación. Pero sí que existen, son alcanzables y le devuelven por completo a un ser su potencial innato”. (¿*Qué es Scientology?* 1992:222-223)

En el campo de la antropología, la definición de religión que se considera más clásica es la de Sir Edward Tylor, quien la caracteriza como “la creencia en seres espirituales” (Evans-Pritchard 1976: 14-15). En relación con esta definición y como ya se ha declarado, la creencia central de Scientology es que la persona es un thetán, es decir, un ser espiritual. Con respecto a esto, el Manual de Scientology dice a sus lectores:

“Eres un thetán, un ser espiritual. No tus ojos, ni tu cerebro, sino tú. No *tienes* un thetán, algo que mantienes separado de ti mismo; *eres* un thetán. No hablarías de *mi* thetán; hablarías de *mi*”.

“Aunque mucho de lo que Scientology sostiene como verdadero puede tener eco en muchas grandes enseñanzas filosóficas, lo que ofrece es completamente nuevo: una ruta exacta a través de la cual cualquier persona puede recuperar la verdad y la sencillez de su ser espiritual...”. (*Manual de Scientology* 1994:III)

DOCTOR ALEJANDRO FRIGERIO

Buenos Aires

1996

